



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

La Tebaida virreinal de Zacualpan, un desertum americano habitado por el sistema de valores agustino e indígena

Arq[lg]o. Raúl F. González Quezada

Con antecedentes s[gn]ficos en el profeta El[as], en San Juan el Bautista y en el mismo Jeshua de Nazareth, las acciones erem[ti]cas se consolidar[an] como estilo de vida definitivo y no temporal como sus antecedentes, hasta el siglo IV de nuestra era. San Antonio, San Pablo de Tebas, San Hilar[on] se fundaron como referencia con su ejemplo e incansables hagi[og]rafos como San Atanasio y San Jer[on]imo verbalizaron y dejaron constancia escrita de la vida erem[ti]ca. Habitar en el *desertum*, colocar el cuerpo al abrigo de cuevas estrechas, apegarse a la absoluta pobreza de vestido y alimento con preciso ayuno, meditaci[on] y oraci[on], as[í] como los combates con el Demonio de la lujuria y nodo privilegiado de contacto con Dios, conforman lo que Rubial llama el *locus eremitarum* (el lugar del que vive en el desierto o yermo). (Rubial 1995:355-356)

La acci[on] del eremita no era casual, su propuesta era revolucionaria en su estilo personal de apartarse, efectuaba un escape al control de la Iglesia, por ello la instituci[on] no cej[ó] en su empe[no] por controlar el movimiento, reprimirlo, suprimirlo y de paso cuando era factible, rescatar los signos que vinieran a modo dentro de un r[eg]imen institucional.

Los primeros brotes de eremitismo se desarrollaron en el oriente, en Egipto y Siria, hacia el siglo III, el desierto donde hu[an] los anacoretas del yugo romano que hab[í]a tomado la regi[on] se encontraba cercano a la ciudad egipcia de Tebas, de ah[í] el nombre de Tebaida, El Ermita[no] San Antonio Abad el Grande (250-356) habit[ó] en el Monte Colzum, cerca del Mar Rojo en su proyecto de anacoresis, fundador y padre de todos los monjes (Mart[í]nez 2006:62).

El *locus eremitarum* desde el punto de vista individual del anacoreta, era incapaz de concebirse como aislamiento del sujeto en absoluto, pues la condici[on] humana marca la necesidad de la comunidad, los ermita[no]s terminaron por promover entre s[í] la postura cenob[ti]ca que implicaba la cooperaci[on]. As[í] la Iglesia control[ó] en procesos ya cenob[ti]cos, a estos movimientos, como el de los camaldulenses de San Romualdo hacia el siglo X y los cartujos de San Bruno dos siglos despu[és] (cfr. Rubial 1995:357). Nuestro fil[os]ofo latinoamericano Mariategui (1970:25-26) afirmaba que "la vida no es mon[ol]ogo, es di[al]ogo, es un coloquio", y [e]ste no es suficiente cuando es solamente con Dios; [e]l nos recuerda a Oscar Wilde quien asevera que "La Tebaida misma termina por poblarse..."

En el territorio espa[ol] se han identificado tres niveles arqueol[og]icos de "h[ab]itar" de estos procesos a partir del siglo VIII (Mart[í]nez 2006:62 y ss.), el de los anacoretas (de *anachoretos*, "el que vive aparte") de car[act]er individual, el erem[ti]co (de *eremos*, "el que vive en el desierto") denominado lavra o laura que es de ocupaci[on] intermitente para acciones en conjunto pero no permanentes, y finalmente el cenob[ti]co (de *koinos*=com[un] y *bios*=vida, "vida den comunidad"). (Mart[í]nez 2007:21)

La Orden de San Agust[ín] (OSA), arrib[ó] en 1533 a Am[er]ica Media, a 277 a[os] de haber sido fundada (Castro 1987:149). Lo habr[í]an hecho ya con una Reforma interna

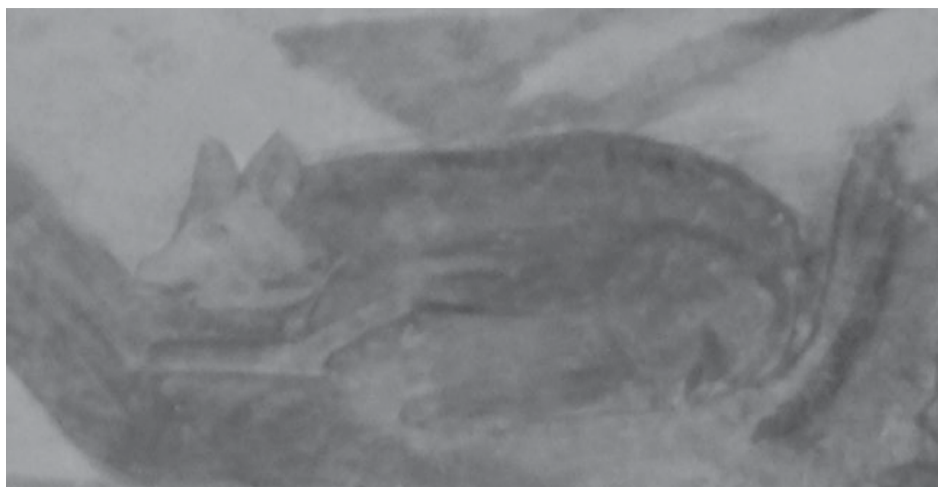


Tebaida de San Agust[ín] en Zacualpan

a cuestras realizada hacia 1504 con el cap[itu]lo de Toledo, donde se fundir[an] las ramas observantes y conventuales, con ello se conserv[ó] y privilegi[ó] la relevancia de los estudios y se mantuvo como esp[iritu] s[gn]fico el origen erem[ti]co de la orden (Rubial 2008:86). A esta orden regular le toc[ó] enfrentarse a un espacio distribuido para la llamada "evangelizaci[on]", dominado por franciscanos y dominicos. Establecidos finalmente Ocuilco, localizado en el noreste del actual estado de Morelos, formaron desde ah[í] proyectos de expansi[on] hacia tierras del actual estado de Guerrero, alcanzar[an] amplia presencia en zonas de Michoac[an] e Hidalgo. Hacia la Sierra Alta y en el [e]rea de Oaxtepec y Totolapan Fray Antonio de la Roa, y hacia Michoac[an] Fray Juan Bautista Moya desarrollaron procesos de anacoretismo, porque en realidad los agustinos ya desde el siglo XIII se proclamaban "orden de ermita[no]s de San Agust[ín]" por su origen cenob[ti]co (Castro 1987:149).

A mediados del siglo XVI en Espa[na], bajo protecci[on] de la OSA, la Congregaci[on] de San Pablo, de corte erem[ti]co, no logr[ó] sortear exitosamente su proyecto y fue disuelta hacia 1568. En este contexto, en el Virreinato de Nueva Espa[na], al norte, en la casa agustina de Tzitzicaxtla se destinaba un paraje conocido como "la ermita" para la acci[on] contemplativa, pero dentro de los [ór]denes mon[ast]icos reglamentados,

Gerardo Stamina. Tebaida Toscana. Siglos XIV-XV. Galer[í]a degli Uffizzi, Florencia. Tomado de <http://es.wahooart.com/@/8XZVQD-Gherardo-Di-Jacopo-Stamina-Tebaida>



Lobo

el cual estuvo en servicio hasta entrado el siglo XVII. La OSA atenta a procesos de anacoretismo laico no dudó en acoger procesos ya avanzados que resultaban de gran impacto, el eremitismo laico de Bartolomé de Torres y Juan de San Joseph que fueron acogidos finalmente entre las filas del orden regular en la casa agustina de Chalma, ayudaría al poder simbólico del santuario al grado de llevar al primero ya con el nombre de Fray Bartolomé de Jesús María a la propuesta de beatificación y la confirmación aparente de la incorruptibilidad de su cuerpo *postmortem*. (Rubial 1995:357,361, 36, 371)

La condición del anacoreta en su estado extático ascético lo hacía convivir con animales salvajes, como San Antonio Abad que además se enfrentaba al Demonio que se presentaba según San Atanasio, como bestia, reptiles, imágenes fantasmagóricas de leones, osos, leopardos, toros, serpientes, áspides, escorpiones y lobos (San Atanasio de Alejandría, Vida de San Antonio Abad www.documentacatholicaomnia.eu). Con ello se convertía a través de la oración en un contacto con Dios, se le podría considerar como un "restaurador idóneo del paraíso...donde Adán fue vencido por el demonio..." (Rubial 2009:215).

Pero el celo signico religioso no carecía de interés mundano en las acciones de control simbólico frente a la naciente sociedad novohispana. Tal es el caso del Cristo llamado Señor de Totolapan hacia la primera mitad del siglo XVI. Suceso claramente asociado a un fraile agustino con proclividad ascética que según el cronista Grijalva, Fray Antonio de la Roa obtuvo la imagen de un indio que desapareció cuando éste lo buscó, por lo cual se tuvo por ángel. El culto hacia el Cristo se promovió por en momentos cruciales para Totolapan, no sólo cargaba con el exilio de los agustinos de Ocuituco, sino con su reciente reconocimiento como cabecera independiente de Oaxtepec y con ello, del Marquesado. Se utilizó la coyuntura promovida por un fraile asociado a procesos eremítico-ascéticos institucionales. Esto indica junto con la revisión de lo que sucedía con el binomio ermitaño-imagen y el poder que la institución jugó en su gestión para manipular el signo, la presencia y peso en las comunidades de estos actores sociales, e incluso la expropiación de las imágenes desde la periferia hacia las ciudades, pues el Cristo de Totolapan pasó muchas décadas en la Ciudad de México antes de ser regresada a Totolapan donde se encuentra, tras la exlaustración de los agustinos hacia el siglo XIX. (Rubial 2009:227-228, 239)

Dos proyectos cenobíticos más fueron proyectados desde las filas de los mismos agustinos en el mismo siglo XVI, uno en Culhuacan que tras ser trasladado a Altixco desapareció, y el otro en el mismo poblado de Chalma que tuvo mayor éxito (Rubial 1995:373-374)

En el siglo XVIII la apología agustina llegó a los límites con la obra *Americana Thebaida*.



León



León

Vitas patrum de los religiosos heremitanos de N. P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Mechoacán de Fray Matías de Escobar, que recuperaba para el imaginario regular agustino algo que en los hechos se contraponía. Por un lado la orden se enfrentaba a un proceso cismático promovido por la ambición y por el otro la obra de Fray Matías presentaba a la Provincia de Michoacán como canon de perfección (Rubial 1995:375). El cisma no fue además, uno libre de violencia, la parte perdedora en el conflicto decidió organizarse para saquear e incendiar haciendas e ingenios agustinos, finalizando el momento con el encarcelamiento de su líder Fray Juan de la Cueva y sus seguidores colgados de árboles (Castro 1987:152).

En varios conventos del actual estado de Morelos los agustinos proyectaron Tebaidas en sus muros, o incluso solamente algunos elementos signicos al interior de motivos centrales distintos, lo cuales servían sólo como índices para recordar órdenes eremíticos a los usuarios de la edificación conventual agustina. Rubial considera que el canon de representación iconográfica agustino al respecto estuvo presente a partir de 1570 en todo convento agustino. Se considera como antecedente concluido el ejemplo de los murales del Camposanto de Pisa en Italia fechados hacia mediados del siglo XIV, y también la obra de Gerardo Stamina llamada Thebaida, fechada hacia el mismo siglo y popularizada un siglo después (Rubial 2008:89).

En el estado de Morelos existen elementos asociados a las tebaidas en Tlayacapan, Atlalahuacan, Totolapan y Yecapixtla. La que es quizá, la mejor conservada y más completa es la llamada "Tebaida de San Agustín", localizada en el convento de Zacualpan, quizá en lo que fue la sala de profundis. Fue descubierta como efecto de los trabajos de restauración efecto del sismo de 1999 que para ese monumento resultó devastador (Loera 2012:168). Esta Tebaida cae en lo que Rubial llama del tipo "espacio abierto", y puede ser fechado como posterior a 1570. (Rubial 2008:92, 95-96).

La escena se ubica entre colinas y riscos con escasa vegetación con algunos claros pinos. Tres escenas de mayor formato por el tamaño de los individuos pintados dominan en la sección baja del mural. Es muy probable que alguna copia impresa de la obra de Stamina se hubiera tenido a mano para la composición general y algunos de los elementos están muy cercanamente relacionados.

Abajo a la izquierda un ermitaño carga un bolso en una mano y en la otra un báculo o bastón, quizá se trate de San Antonio Abad. En el bolso llevaría quizá el libro, pues es claramente rectangular su contenido, éste es signo de sabiduría. En la escena el personaje es tentado por dos demonios en las cercanías de una pequeña construcción de mampostería con campanario y tejado de zacate.

Abajo al centro se observa la presencia de un individuo sentado sobre una silla que se encuentra frente a un copioso grupo de frailes. A sus pies en un costado se encuentra la mitra asociada directamente a un palio, y en el otro costado se observa una castilla y un báculo. Se trata de un fraile quizá porque está tonsurado, o quizá del mismo San Agustín sin la investidura de Obispo con la que en la iconografía regularmente se le representa.

Abajo a la derecha en primer plano, aparece San Jerónimo frente a una calavera y el torso desnudo ora hincado frente a un crucifijo. Junto a él un león apacible, índice de que éste ha vencido la tentación y restituyendo a la naturaleza su armonía primigenia afirma Rubial (2010:23).

Estos tres elementos tendrían sentido eremítico con la presencia del Padre de los monjes San Antonio Abad y San Jerónimo flanqueando al Padre de la OSA y a sus discípulos.

Los eremitas ocupan distintos puntos de la escena, realizan actividades cotidianas, en solitario y en grupo, cargan leña, acarrear agua, riegan las hortalizas donde hay vegetales diferenciados, lavan ropa a la rivera de un río, se flagelan, leen, conversan, cargan cestos, oran con las manos juntas, ruegan, contemplan, deambulan, aran, siembran y riegan la tierra y también caminan en procesión. Los que se encuentran frente a San Agustín lo miran con atención a diferencia de uno que se lleva la mano al rostro.



Serpiente y comadreja



Demonio con alas de murciélago

Mientras que dos demonios acechan a San Antonio Abad, uno más, incólume casi al centro de toda la escena, enarbola sus alas de murciélago y ostenta cuernos.

Un león acompaña a San Jerónimo, otro reposa tranquilo en el sector izquierdo de la escena más arriba de San Antonio Abad, otro más aparece de pie al centro y casi frente a otro felino que pudiera ser un tigre o un ocelote. Un lobo se muestra cerca de un eremita que se flagela, un ocelote yace recostado en la sección derecha de la escena, otro más atisba a su espalda cerca de un ermitaño que lee, un conejo corre casi al centro de la escena casi inadvertidamente, una serpiente se extiende cerca de San Jerónimo y otra más se acerca a un tlacuache.

La fauna incluida es una pequeña ventana al pensamiento indígena de este momento de la segunda mitad del siglo XVI, también lo son algunos elementos de flora y los techos de zacate de las construcciones. La inclusión del *océlotl* en esta Tebaida para acompañar a otros felinos, al conejo como signo de la lujuria, a la serpiente como signo del mal, quizá se encuentre ya desposeído del significado duro que tenía en momentos más cercanos a la invasión española, convertido en noción del yermo donde acecha el demonio, se habría olvidado ya que dentro de la cosmovisión nahua este animal estaba relacionado con la valentía, la bravura, la hazaña y la proeza que se incluye en el término *ocelóyotl*, relacionado también, con un orden de linaje, señorío vinculado con *Tezcatlipoca* (Noguez 1989). Sin embargo, el ejecutante de la obra retomó de entre sus elementos signícos precisamente a este animal y no a más leones o quizá a osos u otros animales que habitaban a las márgenes de las *civitas* europeas en el imaginario de la representación de tebaídas.

La imagen del ocelote puede resultar de la transformada mirada de una generación de indígenas que han visto su cosmovisión trastocada, sus rituales públicos proscritos y su población mermada. Sin embargo, también puede haberse dado una confluencia con la idea de "pecado" y el ocelote como *tecuaní*, como "come hombres". En el difrasismo nahua *In micoani, in polioani in tecuaní* recogido por Sahagún y que Alfredo López Austin traduce literalmente como "lo mortal, lo destructivo, lo fiero", se alude signíficamente a "los pecados graves" (López Austin 2003:154). Se trataría de una serie de *tecuanimeh* (los come hombres), representados como el pecado que habita en La Tebaida americana de Zacualpan. El león junto a San Jerónimo es el único animal en la Tebaida de Zacualpan que está en conexión directa con un personaje, los otros se encuentran solamente cerca, no están vencidos, apacibles por relación directa con los ermitaños, sólo están allí donde habita en el *desertum* el pecado como potencia. Este mural se explica en el contexto de una sociedad en acelerado movimiento, la segunda mitad del siglo que vería terminada la sociedad clasista y daría paso al feudalismo galopante. Los agustinos se enfrentaban a la presión del clero secular y sus perspectivas eremitas no se podían sostener más que en el imaginario, pues la labor pastoral cotidiana era empresa comunitaria obligatoria, lo pequeño del grupo de religiosos ante las necesidades múltiples de la cabecera y sus capillas de visita hacía imposible el anacoretismo en la práctica, pero sí en el signo, en la pintura mural. Ahí se conjugaron en la Tebaida virreinal de Zacualpan, en un verdadero *desertum* americano, elementos que terminaron habitando secciones del sistema de valores agustino e indígena. Claro está, el indígena con pretensión de sobrevivir, de resultar contestatario quizá a costa de perder su sentido de los signos allí colocados.

Bibliografía

Castro Gutiérrez, Felipe

1987 *Estudios de Historia Novohispana*. Eremitismo y mundanidad en la Americana Tebaida de fray Matías de Escobar. Vol. 9:14-157.

Loera Cabeza de Vaca, Teresita



Ocelote y conejo



Ocelote

2012 Panorama de la pintura y escultura colonial de Morelos. En *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur, Patrimonio Cultural de Morelos, Vol. 9*. Pp. 151-197. Comisión Especial de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura; Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca; Instituto de Cultura de Morelos; México.

López Austin, Alfredo

2003 Difrasismos, cosmovisión e iconografía. *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. extraordinario:143-160.

Mariátegui, José Carlos

v1970 *El Artista y la Época. Obas Completas. Vol. 6*. Biblioteca Amauta. Lima.

Martínez Tejera, Artemio Manuel

2006 La realidad material de los monasterios y cenobios rupestres hispanos (siglos V-X). En *Motes y Monasterios Hispanos en la Alta Edad Media*, Aguilar del Campo, Pp. 61-97.

2007 El Hábitat "Cenobítico" en Hispania: Organización y Dependencias de un espacio Elitista en la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media (Siglos V-X). En *Monasteria et Territoria*. Pp. 19-76. J. López Quiroga, A. M. Martínez Tejera, J. Morín de Pablos (Editores.) BAR International Series, Oxford.

Noguez, Xavier

1989 Cuáhuhyotl y Ocelóyotl. Un problema de status adscritos y adquiridos en la sociedad mexicana prehispánica. *Historia Mexicana*. Vol. 39, No. 2:359-386.

Rubial García, Antonio

1995 Tebaídas en el Paraíso. Los ermitaños de la Nueva España. *Historia Mexicana*. Vol. 44, No. 3:355-383.

2008 Hortus eremitarum. Las pinturas de tebaídas en los claustros agustinos. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. No. 92:85-105.

2009 Imágenes y ermitaños. Un ciclo hierofánico ignorado por la Historiografía. *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. 66, No. 2:213-239.

2010 El paraíso encontrado. La representación retórico-religiosa de la naturaleza en Nueva España. *Boletín de Monumentos Históricos*. Tercera Época, No. 18:5-33.

San Atanasio de Alejandría

2006 *Vida de San Antonio Abad*. www.documentacatholicaomnia.eu



Serpiente



Felino frente a león



EL MUSEO REGIONAL CUAUHNÁHUAC - PALACIO DE CORTÉS
Y EL CENTRO INAH MORELOS
PRESENTAN

CONFERENCIAS
HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS RECIENTES EN TLAYACAPAN, MORELOS
EN EL MARCO DE LA EXHIBICION PIEZA DEL MES AJUAR DE PIEDRA

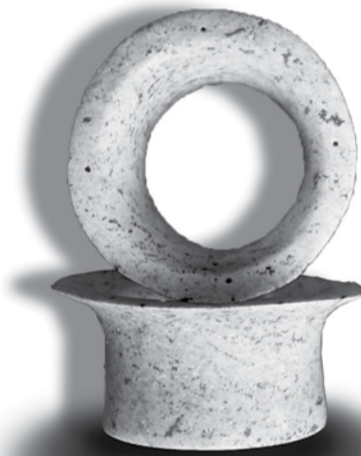
Auditorio Juan Dubernard
Sabado 19 | octubre | 2013 11:00 a 13:20 hrs.

Atisbos a mil quinientos años de historia en Tlayacapan (50-1521 d.n.e)
Arqueólogo Raúl Francisco González Quezada
11:00 - 11:25 a.m.

Pintura rupestre en Tlayacapan, espacios milenarios de expresión
Arqueólogo Enrique Méndez Torres
11:25 - 11:50 hrs.

La cerámica del posclásico temprano del Cerro el Tlatoani, Tlayacapan, en el contexto tolteca
Arqueóloga Sara Paulina Sánchez Guzmán
11:50 - 12:15 hrs.

Entrada gratuita



RECESO
12:15 - 12:30 hrs.

Las figurillas del Cerro el Tlatoani. Un acercamiento a la vida cotidiana
P. A. Berenice García Vázquez
12:30 - 12:55 hrs.

El Cerro el Tlatoani como representación de un tlachihualtepetl (cerro hecho a mano)
P. A. Jorge Alberto Linares Ramírez
12:55 - 13:20 hrs.



AL FINALIZAR EL EVENTO SE OBSEQUIARÁ A LOS ASISTENTES EL FOLLETO
LA ZONA ARQUEOLÓGICA EL TLATOANI

www.inah.gob.mx | palaciodecortes@inah.gob.mx | <http://facebook.com/palaciodecortes> | <http://cineclubpalaciodecortes.blogspot.mx> | <http://exposicionescuauhnahuac.blogspot.mx>
Tels.:(777) 312-81-71, 310-18-45 y 312-69-96, ext. 258103.

DOCTUBRE
Red de exhibición documental
3 . 10 . 17 . 24 . 31
Octubre | 18:00 hrs.
Auditorio Juan Dubernard | Palacio de Cortés
Cuernavaca, Morelos | Centro
Entrada Gratuita

Jueves 17 | 18:00 hrs.

MADERA
Dirección: Daniel Kvitko
Cuba | 2012 | 25'

DOS AMERICANOS
Dirección: Valeria Fernández Dan Devivo
Estados Unidos
2012 | 93'

Logos: DOCSDF, CONACULTA, Instituto Mexicano de Cinematografía, Fundación BBVA Bancomer, Difusión Cultural U.N.A.M., Cineteca VA, INSS, 70 años, Las Plazas

el tlacuache
CONACULTA • INAH
Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos
www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Raúl Francisco González Quezada
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores